

# “LA TOTALIDAD DEL DIABLO”: LA LUCHA DE PARAGUAY CONTRA LOS AGRONEGOCIOS Y LOS MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES



*Tras la llegada de las plantaciones de monocultivos, las tierras de labranza cercanas, antaño prósperas, están sufriendo una pérdida casi total del rendimiento de los cultivos. Foto: Omar T. Yampey*

Escrito por: Omar Yampey, Centro de Estudios  
Heñói, Paraguay  
Editado por: Coraina de la Plaza  
Maquetación y diseño de: Chithira Vijayakumar

Heñói



El geógrafo brasileño Milton Santos acuñó el término “la totalidad del diablo” para retratar la naturaleza enferma, perversa y perjudicial de una sociedad cuando no logra participar en el desarrollo y la evolución de su país, y se rinde a la estructura global del sistema capitalista. Desde el Centro de Estudios y Promoción de la Democracia, los Derechos Humanos y la Sostenibilidad Socio-ambiental (Centro de Estudios Heñói) percibimos el enfoque y función de la reforestación con especies vegetales exóticas como parte de un patrón más amplio de soluciones falsas para la mitigación del cambio climático y la promoción de los negocios forestales. Esto también es un reflejo de la política económica de Paraguay, que está supeditada a la demanda mundial de biomasa. Es un ejemplo vivo de “la totalidad del diablo” y ejemplifica la falsedad de una supuesta transición energética y una “economía verde”, que el Norte Global ha impuesto, con la participación activa de instituciones financieras locales e internacionales como el Fondo Verde para el Clima, el Fondo Arbaro y el banco de desarrollo holandés, FMO, entre otros.

El negocio forestal forma parte de la historia de despojo de bienes comunes en Paraguay como consecuencia del modelo agroexportador impuesto en el país después de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), primero como enclave taninero y yerba mate, luego como enclave sojero y ganadero, lo que ha causado deforestación, contaminación, despojo de tierras y comunidades, reducción de la producción de alimentos, subordinación alimentaria e impactos en las fuentes de agua.



*Plantación de mandioca destruida. Al fondo, la plantación de Forestal Apepu. Foto: Omar T. Yampey*

El cambio de paradigma y la reorientación del financiamiento climático internacional tiene sus raíces en el Acuerdo de París de 2015, que fomenta soluciones falsas al cambio climático. En Paraguay, esto se tradujo en la aprobación y financiamiento del proyecto Fondo Verde Climático para la Pobreza, Reforestación, Energía y Cambio Climático (PROEZA) en 2018. El modelo PROEZA propone anexar tierras agrícolas familiares campesinas e indígenas para reemplazarlas con producción forestal, como las plantaciones de eucaliptos. Su ambición es promover el negocio forestal a través de créditos de inversión de la Agencia Financiera de Desarrollo (AFD) y orientar la política institucional del Estado para generar un buen clima de negocios para el sector forestal.

La lógica de PROEZA se reforzó en 2020 con la aprobación y financiamiento del Fondo Verde para el Clima para proyectos de plantaciones de eucalipto a través del Fondo Arbaro. Desde su creación, el fondo ha sido cuestionado por más de cien organizaciones de la sociedad civil debido a los potenciales impactos sociales, ambientales y económicos negativos que resultarían de la plantación extensiva de monocultivos de árboles con fines industriales.

"La totalidad del diablo" - en Paraguay se extiende al componente industrial del negocio forestal con la aprobación del proyecto de inversión de la planta de celulosa PARACEL en 2021, para producir 1,8 millones de toneladas de celulosa anualmente y plantar 185.000 hectáreas de eucaliptos. El proyecto fue ideado y puesto en marcha sin ninguna consulta adecuada con la población indígena, violando el derecho al Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI), como se reconoce en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. La "totalidad" se expone además en el "Paraguay forestal para el mundo" que tiene como objetivo atraer inversiones nacionales e internacionales, y posicionar industrias y productos forestales en el comercio exterior sin la participación de los sectores sociales.

## Desmantelamiento de las capacidades comunitarias y del estatus campesino

En junio de 2023, Heñói visitó comunidades en la región de San Pedro de Paraguay, cerca de plantaciones de monocultivos establecidas por Forestal Apepu, una empresa local de cartera del Fondo Arbaro. Los campesinos nos contaron sobre las dificultades productivas y económicas que enfrentaban y cómo estos impactos estaban obligando a los jóvenes rurales a abandonar sus tierras y sus comunidades campesinas. Una habitante nos contó el caso de su hijo, quien "antes cultivaba en nuestra tierra, pero ahora tuvo que migrar al Chaco a trabajar como cocinero en un molino de arroz". En 2021, este joven campesino trabajó en la finca familiar que está al lado de las plantaciones de Forestal Apepu. En 2023, se vio obligado a abandonar su hogar y sus tierras de cultivo, porque nada de lo que plantaron salió bien.



*Plantación de maíz destruida. Foto: Omar T. Yampey*

Los pobladores también nos contaron sobre las amenazas que se ciernen sobre el campesinado y los Pueblos Indígenas debido a los intereses y la codicia de los grandes empresarios y grandes terratenientes. Hablaron de cómo ahora están siendo expulsados de sus tierras de cultivo, antes fértiles, debido a la destrucción ambiental causada por las plantaciones de eucalipto. Se vieron obligados a migrar a las ciudades y a pasar hambre en ellas.

Una campesina de unos 50 años de la comunidad Republicano ubicada al lado de las plantaciones de eucaliptos de Forestal Apepu, nos contó cómo después de que llegaron las plantaciones de eucaliptos, todos los cultivos que sembraron fracasaron. Probaron con frijoles y maíz, pero nada creció.

“Las plantaciones de eucaliptos lo están descomponiendo todo. Mi marido también dice eso; Sembraron mandioca y todo está arruinado. . . Son las plantaciones de eucaliptos las que lo están destruyendo todo. . . antes nuestro maíz era grande, hermoso y lo sembrábamos y cosechábamos mucho”, dijo. “Entonces todo se arruinó y fue entonces cuando mi marido lo perdió todo. Esa pérdida lo afectó, a pesar de todos los sacrificios que hizo. Pero todavía tenemos que seguir adelante porque tenemos una familia”.

Pero los impactos van más allá de los daños económicos y ambientales inmediatos. Estas semillas que no germinan, que no se convierten en maíz, yuca o frijol, debilitan la seguridad alimentaria de las comunidades y afectan la cultura culinaria de nuestros pueblos. Los aldeanos informaron que ya no es posible hacer vorí vorí [1], Sopa paraguaya, o chipa guasú como antes. Si la alimentación es el acto primario socialización, al perder las

[1] Una sopa tradicional del Paraguay.

semillas, el maíz y la cultura culinaria, se está perdiendo también la condición comunitaria del campesinado.

La experiencia de la comunidad ubicada cerca de las plantaciones de Forestal Apepu se correlaciona con numerosos estudios sobre los impactos y cambios en el ciclo del agua que generan los monocultivos de eucalipto en países como Chile, Brasil, Uruguay y Sudáfrica. [2]

Los propios campesinos dijeron que habían sido abandonados en términos de asistencia del Estado. Del mismo modo, dijeron que no se hacían ilusiones de que las promesas de Forestal Apepu de proporcionar trabajo y desarrollo a sus comunidades ayudarían a resolver sus dificultades. “Los agricultores no somos priorizados por el Estado ni por las empresas, sin embargo, somos nosotros quienes producimos alimentos para la población. Si termina la producción de alimentos, ¿qué nos pasará a todos? No nos valoran”, afirmó un joven agricultor.

Los innumerables impactos negativos y la falta de apoyo o reconocimiento de su sufrimiento están teniendo un impacto severo en las comunidades. “La situación es muy mala. El año pasado [el cultivo] salió mal, este año lo intentamos y fue un gran sacrificio. Sembramos una hectárea de yuca y maíz; todo fue destruido. Esto nos desanima y nos quita las ganas de seguir trabajando en la finca porque todo lo que intentamos se ha arruinado”, afirmó el agricultor de 50 años.

## El negocio forestal: otra vuelta de tuerca más para el agronegocio y el extractivismo

Heñói destacó la tendencia de la industria forestal a reproducir el modelo agroexportador predominante en Paraguay. Contrariamente a las campañas de marketing de “lavado verde” y las declaraciones de buenas intenciones sobre la captura de carbono y la reducción de gases de efecto invernadero, estos eucaliptos terminan en gran medida como carbón vegetal para secar la soja, el maíz, el trigo y otros cereales. De hecho, tras el anuncio en 2021 sobre la construcción de la planta de celulosa PARACEL cerca de Concepción, en Paraguay, se encendieron las alarmas dentro del propio empresariado porque “su gran demanda de plantaciones de eucalipto podría afectar los silos que se utilizan para secar maíz o soja ya que utilizan la misma fuente de energía”.

Del área total de eucaliptos del Paraguay, el 4,3% de los terratenientes controlan el 84,5% de la tierra plantada. Entre estas pocas manos destacan los holdings locales del Fondo Arbaro: Forestal Apepu controla 9.148 hectáreas, con 6.059 hectáreas

[2] Carrère y Lohmann, 1996; Pérez Arrarte, 2007; Chapman, 2007 y 2010.

plantadas de eucaliptos, mientras que Forestal San Pedro controla 8.000 hectáreas de eucaliptos. [3] Entre estas dos empresas forestales –totalmente controladas por el Fondo Arbaro– controlan el 41% de todas las plantaciones de eucalipto en San Pedro, el departamento con los mayores niveles de desigualdad y pobreza de Paraguay. Ante esto, las empresas prometen trabajo y desarrollo para las comunidades, pero la realidad es más pobreza y destrucción de sus medios tradicionales de supervivencia comunitarios.

Lo que estamos presenciando en Paraguay con las plantaciones de eucalipto es la territorialización arquetípica de la agroindustria, donde las grandes empresas agrícolas expanden sus operaciones e influencia en áreas geográficas particulares, lo que lleva al desplazamiento de comunidades y otros impactos dañinos. Los habitantes perciben y experimentan la pérdida de biodiversidad en sus comunidades, donde se ven afectados animales, tierras agrícolas, agua y suelo. Existen tensiones entre la lógica de expansión de las empresas y las prácticas tradicionales de las comunidades locales.

En la comunidad Republicano, aladaña a las plantaciones de Forestal Apepu, conversamos con una familia involucrada en una larga disputa por la propiedad de la tierra con la empresa. “Tenemos un problema de tierras con ellos. Este tema aquí es complicado”, dijo una productora, refiriéndose a Forestal Apepu. “Tenemos el título sobre 19,5 hectáreas, pero utilizamos sólo nueve. Y de lo que queda, quieren reducir cada vez más nuestra parte; les mostramos nuestro título, pero no respetan nuestra propiedad.

“Si nos respetasen se hubiesen ido porque saben que tenemos el título; vinieron una vez a hacer un peritaje judicial, y presentamos nuestros documentos acompañados de la Federación Nacional Campesina (FNC), y fue gracias a ellos que no vinieron como querían, porque si no nos hubieran desalojado de aquí.”

En el caso de Forestal San Pedro, al menos una de sus unidades arrendadas para la producción de eucalipto se encuentra en Barbero Kué, un caso emblemático de un asentamiento campesino de 17.000 hectáreas que no tiene título de propiedad y ha estado en conflicto por la tierra durante décadas.

“Barbero es una colonia, pero tiene muchas comunidades adentro. Aquí no hay ningún título. Este rancho tampoco tiene título ni dueño. Ocupa 2.500 hectáreas. Esta es la famosa tierra de Italia, que fue devuelta al Paraguay”. [4] dijo uno de los colonos. “La comunidad tampoco tiene título. Los de Barbero estamos recién aquí, no podemos decir que es nuestro, porque no tenemos los documentos que acrediten que nos pertenece. Estamos en malas condiciones aquí”.

[3] En Paraguay hay 206.000 hectáreas de eucaliptos. San Pedro ocupa el segundo lugar en cuanto a plantaciones de eucaliptos y representa el 18% de la participación del país.

[4] Barbero Kue es una colonia campesina de 17.000 hectáreas que fue donada por Andrés Barbero al Estado italiano en 1950. En 2012, el Estado paraguayo acordó con Italia devolver las tierras a Paraguay para que pudieran ser utilizadas por campesinos sujetos a la reforma agraria. A lo largo de esta época se establecieron estancias agrícolas que utilizaban las tierras sin título de propiedad.

Arbaro declara que no opera en unidades que no cuenten con títulos de propiedad o estén en disputa. En el caso de Forestal San Pedro, la contradicción es que Arbaro opera con una unidad de manejo forestal que no tiene título de propiedad, ya que en Colonia Barbero nadie tiene títulos de propiedad.

Contrariamente a los reclamos de compromiso social y de mejora en las comunidades de las empresas, los aldeanos informan que no reciben ninguna ayuda. Dicen que las plantaciones proporcionan pocos empleos y que los que hay son temporales y peligrosos, y desvinculan a los trabajadores de su cultura campesina.

“Los ricos juegan con los pobres. ¿Cómo podemos permitir esto? Aquí están plantando muchos eucaliptos. Dicen que dan ayuda a la comunidad, pero yo no he escuchado nada de eso, no nos llega nada”, dijo una campesina.

De igual manera, un habitante de la comunidad Republicano, aledaña a las plantaciones de Forestal Apepu, expresó: “No nos dan beneficios ni nos ayudan con las huertas, pero nos atacan por nuestras tierras. No nos dan ninguna ayuda. La plantación de eucalipto no nos aporta ningún beneficio. Las empresas no miran por los pobres. Tampoco recibimos nunca ayuda alguna. Deberíamos haber sido los primeros”.

“Y ahora ha entrado el eucalipto, y dicen que traerá beneficios, pero al contrario, aquí no hay un solo beneficiario, ni un solo beneficio para los pobres ni para la comunidad. Dicen que van a hacer crecer la comunidad, pero es sólo daño, en lugar de ayuda. Quieren apoderarse de nuestra tierra”.

“De los ranchos [5] no viene ayuda, ni beneficios, nada de nada. Además, son estancias grandes, y ante eso, a los pobres les resulta difícil resistir o detener su expansión. Y hasta ahora estamos muy solos, no tenemos organización ni comisiones. No recibimos ninguna asistencia social de los ranchos”.

Un miembro de la comunidad Inmaculada de Colonia Barbero dijo: “El año pasado, los trabajadores fueron despedidos porque dijeron que se habían quedado sin trabajo. Unos hacían podas, otros hacían rodados y otros hacían cosechas. Algunos eran de la comunidad, pero la mayoría eran de otros lugares. La verdad es que nunca nos ayudaron”.

Un empleado de Forestal Apepu hablando sobre derechos y seguridad laboral dijo: “Trabajas, pero te contratan por seis meses, luego te despiden, te liberan y luego te vuelven a agarrar para que no tengas antigüedad, para no reclamar estabilidad laboral ni indemnización por despido”. También dijeron que los compromisos de brindar seguros

[5] La Forestal San Pedro, a diferencia de la Forestal Apepu, alquila las estancias donde se plantan los eucaliptos. Una de esas estancias que alquila está en la colonia campesina Barbero Kue.

*Una campesina de la comunidad republicano muestra sus cosechas arruinadas. Foto: Omar T. Yampey*



de trabajo y pagos de seguridad social nunca fueron cumplidos por parte de Forestal Apepu.

En nuestro diálogo con los empleados y vecinos de la Comunidad Julián Portillo en el Distrito Santaní de San Pedro, colindante a las plantaciones de Forestal Apepu, uno de los vecinos mencionó la situación de los jóvenes sin tierra en las comunidades y como el propio operador es uno de ellos. A esto agregó que, aunque algunos puedan tener acceso a trabajo temporal en los ranchos, esto aleja a la gente de sus tradiciones y cultura campesina de trabajo y producción en la finca. Esta tradición más antigua de trabajo es la que da identidad y verdadero arraigo a sus integrantes, además de ser una fuente de ingresos para ellos. Sin sus tierras, los jóvenes tienen pocas opciones.

“La desaparición de los pequeños productores ya está en marcha. Demasiados jóvenes en estos asentamientos no tienen tierras. Aquí hay más o menos 150, 200 sin tierra. Y están desapareciendo”, dijo uno de los comuneros. Sus opciones son limitadas: convertirse en empleados de Forestal Apepu, o luchar por el acceso a tierras de cultivo.

La especulación en el negocio forestal [6], la maximización de ganancias en detrimento de las comunidades y el medio ambiente, las falsas promesas de desarrollo y soluciones

[6] Se estima que el equipo gestor del Fondo Arbaro con una inversión inicial de 4 millones de dólares ganaría 26,7 millones de dólares en 15 años. Independientemente del éxito o fracaso económico de las empresas locales de cartera en las que invierte, que en el caso paraguayo son Forestal Apepu y Forestal San Pedro, y de los impactos negativos de los monocultivos industriales de árboles en las comunidades y el medio ambiente, el Fondo Arbaro ya tiene asegurado de su beneficio.

al cambio climático y la expansión del monocultivo industrial de árboles han sido el patrón común en los países donde se han impuesto estas falsas soluciones. Esto se evidencia por estudios e informes del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), Coalición Mundial por los Bosques (GFC) y el Centro de Estudios Heñói. Una investigación reciente dirigida por Lighthouse Reports junto con cinco socios de medios globales, descubrieron cómo las instituciones europeas de financiación de desarrollo financian empresas forestales donde se utilizan agroquímicos prohibidos por la propia Unión Europea.

## Un guiño del nuevo presidente al negocio forestal de Paraguay

Pese a las advertencias y denuncias sobre los impactos de los monocultivos industriales de árboles, el Estado paraguayo está a la vanguardia en la promoción del negocio forestal. En su ceremonia de juramentación en agosto de 2023, el nuevo presidente, Santiago Peña, afirmó enfáticamente que “el cambio climático es real, es un gran desafío planetario y debemos tomar medidas rigurosas para evitar mayores daños al planeta”. Sin embargo, en una de sus primeras declaraciones públicas a los pocos días de ser elegido, refiriéndose a la posición de su gobierno sobre el “dogma del cambio climático” impulsado por organismos multilaterales de crédito, ONG y lo que llamó una “agenda globalista”, sostuvo que el daño ambiental del modelo agroindustrial es parte del desarrollo productivo y que Paraguay no parte del problema del medio ambiente y las emisiones de carbono, sino la solución, dado el potencial que tiene en el negocio forestal y la industria de celulosa y papel.



*Restos de una plantación de maíz destruida. Foto: Omar T. Yampey*



*Las plantaciones de eucalipto de Forestal Apepu asoman al fondo. Foto: Omar T. Yampey*

Para el presidente electo, Paraguay “está a punto de dar uno de los mayores saltos en producción de celulosa en la historia del mundo”. Según el presidente Santiago Peña, Paraguay prevé el desarrollo de tres plantas de celulosa en los próximos años, que generarán casi un 12% de PIB adicional. Si esto sucediera, las plantaciones de monocultivos en Paraguay casi se cuadruplicarían, pasando de 233.000 a más de un millón de hectáreas. Esto exacerbaría los problemas existentes ya destacados y sería una sentencia de muerte para muchas comunidades y Pueblos Indígenas que ya sufren bajo una industria forestal disfrazada de economía verde y solución a la crisis climática.

Para coronar la política económica del Estado paraguayo en materia de negocios forestales, en los primeros días de septiembre, el Instituto Nacional Forestal también presentó al Presidente el plan “Paraguay Forestal para el Mundo”, con el objetivo de atraer inversiones tanto nacionales como internacionales en plantaciones y la instalación de industrias forestales.

Con este pensamiento en los niveles más altos del Estado, Paraguay, como muchos otros países del Sur Global, sigue siendo un laboratorio donde se priorizan las ganancias económicas en detrimento del medio ambiente y de las comunidades campesinas e indígenas.

Frente a soluciones falsas como los monocultivos de árboles promovidos por financiamiento externo, empresas privadas y el gobierno, es cada vez más urgente crear conciencia y promover y apoyar la organización comunitaria y acciones para soluciones reales, basadas en derechos, capaces de abordar los crecientes impactos de la crisis climática. Se requiere una resistencia unificada e informada para detener el avance de las soluciones falsas y garantizar una coexistencia simbiótica de personas y ecosistemas forestales para una calidad de vida sostenible para las generaciones actuales y futuras.